

In memoriam

Gabriel Toro González Maestro de la neuropatología

Gustavo Román-Campos¹, Lydia Isabel Navarro de Román²

¹ Houston Methodist Department of Neurology, Neurological Institute, Methodist Hospital, Houston, TX, USA; Neurology, Weill Cornell Medicine, New York, NY, USA

² Family Medicine, WellMed at Gulfgate, Houston, TX, USA

Nuestro Maestro, Gabriel Toro González, falleció en Bogotá el 24 de febrero de 2024 a los 92 años. El profesor Toro nació en Concordia (Antioquia) el 30 de enero de 1932 en el seno de una familia campesina de diez hijos y, desde su niñez, participaba en las labores del campo junto a su padre, hermanos y jornaleros, interrumpiendo la escuela primaria durante el tiempo que duraba la cosecha de caña de azúcar y caminando largas jornadas que formaron su carácter y su fortaleza. Para cursar la educación secundaria, viajó a casa de sus abuelos en Fredonia (Antioquia), usando por primera vez zapatos en lugar de alpargatas (1).

Obtuvo su diploma de bachiller en el Liceo Efe Gómez en 1951, e inició sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. Una beca facilitada por la decanatura le permitió completar su carrera y se graduó con honores académicos como doctor en Medicina y Cirugía en 1957. Entre 1957 y 1959 realizó su especialidad en Anatomía Patológica, y fue nombrado instructor de la Facultad de Medicina en el Hospital San Juan de Dios (La Hortúa) de Bogotá (figura 1).



Figura 1. Grupo de docentes y residentes del Departamento de Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en el Hospital de San Juan de Dios - La Hortúa (Bogotá, Colombia) a finales de los años 50. De pie, el segundo de izquierda a derecha, Gabriel Toro; el segundo de derecha a izquierda, Bernardo Buitrago, y el tercero de derecha a izquierda, Jaime Saravia. En la fila del frente, sentados, en tercer lugar de izquierda a derecha, Gladys Calderón, esposa del doctor Toro [cortesía de Egon Lichtenberger (q.e.p.d.) y Mauricio Pérez].

Correspondencia:

Gustavo Román-Campos, Houston Methodist Department of Neurology, Neurological Institute, Methodist Hospital, Houston, TX, USA. GCRoman@HoustonMethodist.org

Lydia Isabel Navarro de Román, Family Medicine, WellMed at Gulfgate, Houston, TX, USA. lydiaroman83@gmail.com

En 1959 obtuvo una beca y viajó a Praga, capital de la antigua Checoslovaquia, donde completó su especialización en neuropatología en la famosa *Charles University* de esa ciudad, donde obtuvo el doctorado en Ciencias en 1962 con la tesis "Anoxia del sistema nervioso central". Su certificación como especialista en Patología (Título N° 7) fue reconocida en 1965. Sin embargo, su doctorado y su especialización en Neuropatología solo fueron reconocidos por la Universidad Nacional de Colombia el 9 de julio de 1979.

A pesar del ofrecimiento para continuar trabajando en Praga, el profesor Toro decidió regresar a su tierra natal. En 1963 contrajo matrimonio con Gladys Calderón, a quien conoció cuando ella hacía su residencia en Patología en La Hortúa (figura 1). De su matrimonio tuvieron dos hijos, Tatiana Toro, Ph.D. en matemáticas, nombrada *Craig McKibben and Sara Merner Professor* y, actualmente, directora del *Mathematical Sciences Research Institute* de la *University of Washington* (Seattle, WA) y Antonio José Toro Calderón, ingeniero, residente en Europa.

Pero el regreso a Colombia no fue fácil.

Como Checoslovaquia era parte del bloque comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (USSR), según el testimonio de Tatiana Toro (1), "[...] a mi papá lo acusaron de comunista y, a pesar de ser el único neuropatólogo en el país, no podía conseguir trabajo pues la mayoría de los hospitales lo habían vetado [...]". Finalmente, se vinculó con el Departamento de Patología del Hospital San Juan de Dios en Bogotá y fue nombrado docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, iniciando así una carrera que se extendió por más de 40 años; recibió el título de maestro universitario en 1986, de profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia en 1995 y el premio a la excelencia de la Medicina de la Asociación de Ex-Alumnos de la Universidad Nacional.

Otras instituciones en Colombia que recibieron el beneficio de sus clases magistrales de neuropatología incluyen la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario, la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad Militar Nueva Granada. También fue consultor de la Fundación Santafé de Bogotá - Centro Médico de los Andes. Fue profesor invitado del Instituto Brasilerio para la Educación Superior en el posgrado de neuropatología de la Universidad Federal de Pernambuco en Recife, así como en Brasilia y Río de Janeiro. Fue profesor invitado en la Universidad Central de Venezuela en Caracas, la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, los *National Institutes of Health* (NIH) de los Estados Unidos en Bethesda, MD, y el Methodist Hospital en Houston, TX. El profesor Toro hablaba portugués, checo y ruso, y, en menor grado, inglés.

En 1970 fue nombrado investigador científico del Instituto Nacional de Salud y contribuyó en múltiples investigaciones sobre problemas neurológicos y de salud pública, tales como la rabia, el paludismo y los plaguicidas organofosforados. En 1992, el Gobierno Nacional le otorgó la medalla "Samper-Martínez" por los servicios prestados al Instituto Nacional de Salud y, en 1996, recibió el título honorífico de investigador emérito del Instituto Nacional de Salud. Además de sus investigaciones, contribuyó como miembro del Comité Editorial de *Biomédica* –revista del Instituto Nacional de Salud– desde el número 1 del volumen 1 de 1981 hasta el número 3 del volumen 15 de 1995. Otras publicaciones científicas que recibieron el beneficio de

su talento como editor científico incluyen *Antioquia Médica*, *Acta Médica Colombiana*, *Patología*—órgano oficial de la Sociedad Latinoamericana de Patología— y la revista *Tropical and Geographical Neurology*.

Sus estudios sobre el paludismo cerebral son únicos en el mundo y fueron publicados en numerosas revistas (2-5). Por ello, sus materiales de neuropatología sobre la malaria cerebral, incluyendo fotografías, placas histopatológicas, bloques de parafina, datos de historias clínicas y separatas, fueron solicitados oficialmente por el profesor L. J. Bruce-Chwatt, director del *Wellcome Museum of Medical Sciences* de Londres, para ser reseñados e incluidos en ese museo.

Fue asesor temporal de la Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de la Salud (OMS/OPS) sobre el síndrome de Guillain-Barré asociado con la vacuna antirrábica de cerebro de ratón lactante y con plaguicidas.

El profesor Toro fue miembro activo de numerosas sociedades científicas incluyendo la Sociedad Colombiana de Patología, la Sociedad Latinoamericana de Anatomía Patológica, la *International Society of Neuropathology*, así como la Sociedad Neurológica de Colombia, la Asociación Colombiana de Neurología, la Asociación Colombiana de Medicina Interna, la Sociedad Colombiana de Parasitología y Medicina Tropical, la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina y la Asociación Colombiana de Neurobiología. Se desempeñó como académico de número de la Academia Internacional de Patología, y como miembro correspondiente de la Academia Española de Ciencias, la Academia de Medicina de Medellín y la *New York Academy of Sciences*.

Fue académico de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la cual le concedió en 2009 el premio a la obra integral de un científico. En 1970 ingresó a la Academia Nacional de Medicina de Colombia y en 1980 ascendió a académico de número. La Academia Nacional de Medicina le concedió en forma póstuma el Bastón de Oro en honor a su vida académica.

La bibliografía del profesor Toro incluye más de 200 artículos científicos y cuatro libros que resumen sus intereses profesionales. Su primera publicación en 1966 fue un artículo sobre la distrofia muscular oftalmopléjica (6), escrito en colaboración con Ignacio Vergara y Lucía Parra de Ríos, neurólogos de la Universidad Nacional en el Hospital de La Hortúa. Durante la década de los 60, publicó artículos sobre tumores cerebrales con la coautoría de su esposa Gladys, que incluían casos poco frecuentes, como lipomas del sistema nervioso central (7), pinealomas (8) y cordomas (9).

No obstante, sus inquietudes científicas no se limitaban al sistema nervioso. En mayo de 1976, recibió el premio Gustavo Montejó al mejor trabajo presentado en el IV Congreso de la Sociedad Colombiana de Medicina Interna sobre el tema enfermedad venooclusiva del hígado (10-12), una investigación de doce años sobre los efectos adversos para el hígado que produce la ingestión de infusiones de *Senecio formosus* (árnica del páramo). Compartió este premio con Milton Argüello, Julio Ospina y Flor Cecilia Muñoz. Su primer artículo en inglés informaba sobre una familia en Colombia con enfermedad de Hartnup (13)—una deficiencia hereditaria de triptófano, un aminoácido esencial para la síntesis de nicotinamida (vitamina B₃)—, publicado en *Neurology*, la revista de la *American Academy of Neurology*. Los pacientes

era dos hermanos que llegaron a consultarle a la finca en Concordia por lesiones cutáneas de pelagra. El diagnóstico fue confirmado en Medellín por sus dos coautores, Federico López y Hernán Vélez.

Durante el año de 1968, cuando cursábamos el cuarto año de Medicina en La Hortúa, una huelga estudiantil paralizó todas las actividades. Para no perder el tiempo, Lydia y yo decidimos pedirles a nuestros profesores que nos dieran un tema para investigar. A Lydia le fascinaba la microbiología y comenzó una rotación en el Departamento de Patología Infecciosa con el profesor Jaime Saravia Gómez (figura 1). Por mi parte, hice una rotación permanente y extraoficial en el Servicio de Neurología con el profesor Ignacio Vergara García, durante la cual aprendí las bases de la Neurología y la importancia de la historia clínica y del cuidadoso examen neurológico. Como tema de investigación, el profesor Vergara nos sugirió que hiciéramos una revisión completa de los casos de meningitis del adulto en el Hospital de San Juan de Dios. El profesor Saravia fue el asesor de los aspectos microbiológicos que incluían bacterias, parásitos, virus y hongos patógenos; este último había sido su tema de especialización durante su entrenamiento en Bélgica y en Brasil. En el Servicio de Neurocirugía, el profesor Juan Trujillo nos ofreció toda su colaboración.

Además de la revisión de centenares de historias clínicas en los cavernosos archivos de La Hortúa, se incluyeron también los casos fatales con autopsia y que habían sido estudiados por el profesor Toro. Así comenzamos a aprender neuropatología durante las sesiones de cortes de cerebro en las cuales se hacía la correlación entre la clínica y los hallazgos de patología, siguiendo el esquema clásico de Jean-Martin Charcot, el padre de la Neurología. El profesor Toro, en ese entonces, fumaba unos cigarros puros habaneros durante la sesión entera “para atenuar el olor del formol”, decía. El residente de neurología o neurocirugía presentaba la historia clínica y los escasos exámenes disponibles —líquido cefalorraquídeo, radiografía simple de cráneo, electroencefalograma—, y lo más invasivo, angiografía carotídea o neumoencefalografía. El profesor Toro examinaba el exterior del cerebro, separaba las meninges y el tronco cerebral, y comenzaba a practicar los cortes de cerebro que revelaban la verdadera naturaleza del problema: un tumor inesperado, un absceso no tratado, un quiste de cisticercosis cerebral. El resumen que luego daba el profesor Toro era un capítulo actualizado y pertinente sobre el tema, basado en su amplia experiencia.

Un aspecto importante de su labor como neuropatólogo fueron las autopsias de pacientes psiquiátricos del Asilo de Locos de Sibaté y del Asilo de Locas de Bogotá, que les permitió a varias generaciones de psiquiatras de Colombia reconocer que las manifestaciones de una enfermedad mental pueden ser causadas por enfermedades neurológicas orgánicas.

Lydia y yo continuamos la revisión de casos después de que terminó la huelga y regresamos a nuestros estudios de Medicina habiendo establecido estrechos lazos de amistad con los profesores Toro, Vergara, Saravia y Trujillo. Dado el volumen de datos obtenidos, el profesor Vergara logró que se hicieran los análisis estadísticos en el recién instalado computador IBM-1968 del Centro de Cálculo Electrónico de la Universidad Nacional —un enorme aparato que necesitaba un salón refrigerado—. Los datos fueron procesados en tarjetas IBM perforadas de 80 columnas con más de 1.400 variables por caso. Después de que el profesor Vergara terminaba su consulta, nos reuníamos todos los coautores en una de las casas de los profesores para

revisar, alrededor de tasas de café hasta altas horas de la noche, el texto de los manuscritos para lograr el visto bueno de todos los autores.

Estos trabajos forman parte de la bibliografía del profesor Toro, incluyendo la revisión de 400 casos de meningitis del adulto (14) y 208 autopsias (15), la meningitis tuberculosa (16), neurosífilis y cisticercosis, criptococosis (17), coccidioidomicosis (18) y paracoccidioidomicosis (19); esta última entidad fue publicada por el profesor Toro como un capítulo único en el prestigioso *Handbook of Clinical Neurology* (20). La experiencia de los neurocirujanos con problemas infecciosos en La Hortúa fue publicada igualmente por el profesor Toro (21-24).

Los primeros casos en Colombia de encefalitis herpética (25) y panencefalitis esclerosante subaguda (PEESA) causada por el virus del sarampión (26-29), fueron diagnosticados por el profesor Toro en mujeres que fallecieron después de haber sido admitidas por alteraciones del comportamiento en el Asilo de Locas –antiguo Hospital Psiquiátrico de Mujeres– en la calle 5 con carrera 12 en Bogotá. La PEESA desapareció de Colombia y del mundo con la vacunación contra el sarampión, pero está comenzando a resurgir nuevamente a causa de los ignorantes agitadores antivacunas (*anti-vaxxers*).

En el área de las infecciones neurológicas, una contribución importante fue la publicación de los casos de demencia por enfermedades virales lentas causadas por priones (30) y su exitosa campaña para impedir la importación de ganado infectado. La amplia experiencia del profesor Toro sobre las infecciones neurológicas fue publicada en numerosos libros de texto y condensada en sus dos libros: *Infecciones del sistema nervioso central* (31) y *Neurología tropical: aspectos neuropatológicos de la medicina tropical* (32).

Durante los últimos años de su ilustre carrera académica, se interesó en el tema del medio ambiente –tal vez evocando los años de su infancia en el campo–, en particular, la patología neurológica causada por abonos y plaguicidas (33-36), así como los efectos cerebrales del hambre (37,38) y la historia de las neurociencias en sus libros publicados por el Instituto Nacional de Salud de Colombia (39,40).

La vida de Gabriel Toro González, el profe Toro, es la sinopsis de una carrera científica que fructificó a pesar de todos los obstáculos; fue no solo el ejemplo de una vida bien vivida, sino también, un modelo de resiliencia. No hubo obstáculos en su vida que impidieran su misión de ser el primero y más prolífico neuropatólogo de Colombia y de Hispanoamérica. No podemos finalizar este recuento sin mencionar a Gladys Calderón de Toro, su compañera durante 60 años, colega, coautora en varios de sus escritos, madre de sus hijos y apoyo constante en los difíciles tiempos que les tocó vivir. Tuvo el profesor Toro la capacidad de prever el futuro cuando escribió en forma temprana sobre muchos problemas de salud que hoy comienzan a hacerse presentes en nuestra sociedad. Nos deja un gran legado científico que sabemos va a perdurar.

Lecturas recomendadas

1. Toro T. Testimonios. July 15, 2023. Mathematical Association of America. Fecha de consulta: 2 de marzo de 2024. Disponible en: <https://www.mathvalues.org/testimonios>.
2. Toro G, de Onatra S, Sanín LH. Encefalopatía malárica: una forma de vasculomielinopatía diseminada. Estudio de 19 casos. Acta Médica Colombiana. 1976;1:173-84.

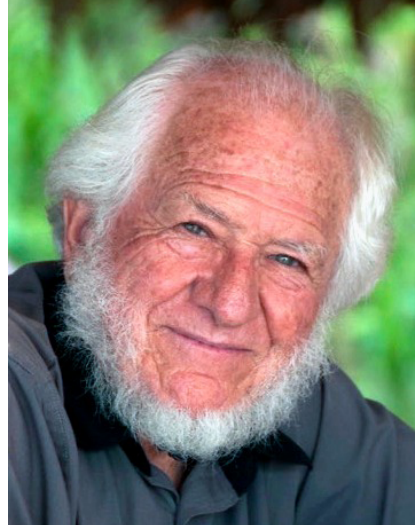
3. Toro G, Román G. Cerebral malaria. A disseminated vasculomyelinopathy. *Arch Neurol*. 1978;35:271-5.
4. Toro G, Román G. Cerebral malaria. En: de Jong RM, Sugar O, editors. *Year Book of Neurology and Neurosurgery*. Chicago: Year Book Medical Publishers, Inc.; 1980. p. 125-6.
5. Toro G. Paludismo. Referencia especial a las lesiones causadas al sistema nervioso por el *P. falciparum*. XIX Congreso Sociedad Latinoamericana de Patología, México, 1993.
6. Vergara I, Toro G, de Ríos L. Distrofia muscular oftalmopléjica. *Universitas Medica* 1966;8:1-14.
7. Toro G, Cadena D, de Toro G. Lipoma del sistema nervioso central. Estudio de cinco casos. *Antioquia Médica*. 1968;18:383-92.
8. Cadena A, Toro G. Pinealomas - Estudio de 10 casos. *Tribuna Médica (Bogotá)*. 1968;8:352.
9. Sierra JL, Alvarado H, de Toro G, Toro G. Cordomas intracraneanos. *Tribuna Médica (Bogotá)*. 1969;27:410.
10. Vélez M, Toro G, Amaya L, Llorente M, Cadena D, Restrepo C. Enfermedad venooclusiva del hígado. Estudio de nueve casos y revisión del tema. *Tribuna Médica (Bogotá)*. 1968;7:347.
11. Toro G. Enfermedad venooclusiva del hígado. En: Patiño JF, Casas Morales R, editores. *Hipertensión portal*. Bogotá: Editorial Lerner, 1972.
12. Toro G, Rojas E, Arango G. Seneciosis - Enfermedad veno-oclusiva del hígado (EVOH) en Colombia, 1964-1996. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 1997;21:35-56.
13. López F, Vélez H, Toro G. Hartnup disease in two Colombian siblings. *Neurology*. 1969;19:71-6.
14. Vergara I, Saravia J, Toro G, Román G, Navarro L. Meningitis del adulto. Revisión clínica y patológica de 400 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1971;37:321-379.
15. Toro G, Saravia J, Vergara I, Román G, Navarro L. Análisis de 208 autopsias de meningitis en adultos. *Memorias, Primer Congreso Colombiano de Medicina Interna, Bogotá, julio 9-11, 1970*. p. 82.
16. Vergara I, Saravia J, Navarro L, Román G, de Ríos L, Toro G. Meningoencefalitis tuberculosa en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá. Revisión de 10 años. *Memorias, Primer Congreso Colombiano de Medicina Interna, Bogotá, julio 9-11, 1970*. p. 86.
17. Toro G, Saravia J, Vergara I, Sanín LH, Rodríguez G. Criptococosis del sistema nervioso central. Revisión del tema y estudio de 7 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1973;39:1-13.
18. Toro G, Restrepo A, Robledo M, Uribe H. Coccidioidomycosis diseminada. *Antioquia Médica*. 1977;27: 67-71.
19. Saravia J, Restrepo M, Toro G, Vergara I. Paracoccidioidomycosis del sistema nervioso central. Estudio de 6 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1973;39:27-37.
20. Toro G. Paracoccidioidomycosis of the central nervous system. En: Harris AA, editor. *Handbook of Clinical Neurology*. Amsterdam: Elsevier Science Publisher; 1988. p. 455-65.
21. Aristizábal G, Toro G, Salamanca L. Abscesos encefálicos. Revisión de 110 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1971;37:300-10.
22. Trujillo J, Toro G. Empiomas subdurales. Estudio de 12 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1971;37:311-20.
23. Mora-Rubio J, Toro G, Dancur D. Cisticercosis del sistema nervioso. Revisión de 40 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1971;37:396-411.
24. Trujillo J, Toro G, Corso C. Tuberculomas cerebrales. Análisis de 13 casos. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1971;37:412-6.
25. Toro G. Fisiopatología de la infección al sistema nervioso por el virus *Herpes simplex* y dimensión del problema de esta encefalitis viral entre nosotros. *Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*. 15 de mayo de 1974.
26. Toro G, López F, Holguín J, Uribe CS, Londoño R. Panencefalitis esclerosante subaguda (PEESA) - Estudio cooperativo y multidisciplinario de 22 casos colombianos. Bogotá: INPES; 1971.

27. Rodríguez G, Toro G, Buitrago B, Sánchez A. La inclusión viral de la panencefalitis esclerosante subaguda (PEESA). *Arch Inves. Med (México)*. 1975;6:419-34.
28. De Román LN, Román G, Toro G, Vergara I. Panencefalitis esclerosante subaguda. Estudio epidemiológico. *Antioquia Médica*. 1976;26:99-122.
29. de Román LN, Román G, Toro G, Vergara I. Subacute sclerosing panencephalitis in South America. *Lancet*. 1976;2:1352-3.
30. Toro G. Demencia: priones y enfermedades priónicas. Referencia especial a las "vacas locas." *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 1997;21:229-36.
31. Toro G, Vergara I, Saravia J, Poser CM. Infecciones del Sistema Nervioso Central. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano, S. A.; 1978.
32. Toro G, Román G, de Román LN. Neurología tropical: aspectos neuropatológicos de la medicina tropical. Bogotá: Printer Colombiana, S. A.; 1983.
33. Toro G, Varona M, Cárdenas O. Neurotoxicidad. I - Metales. *Acta Neurológica Colombiana*. 2000;16:325-35.
34. Toro G, Cárdenas O, Varona M. Neurotoxicidad. II - Solventes. *Acta Neurológica Colombiana*. 2000;16:336-41.
35. Toro G, Cárdenas O, Varona M. Neurotoxicidad. III - Plaguicidas. *Acta Neurológica Colombiana*. 2002;18:32-49.
36. Varona M, Cárdenas O, Toro G. Neurotoxicidad por solventes. En: Uribe Granja MG, editor. *Neurotoxicología*. Bogotá: Exlibris Editores, S. A.; 2001. p. 137-41.
37. Toro G. Hambre, hambre y contaminación del medio ambiente. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia*. 1983;41:28-45.
38. Toro G, Castro L. Patología del hambre: sus efectos en el sistema nervioso. *Hambre oculta. Acta Neurológica Colombiana*. 2001;17:178-208.
39. Toro G, Hernández CA, Raad J, editores. Instituto Nacional de Salud, 1917-1997. Una historia, un compromiso. Santa Fe de Bogotá: Instituto Nacional de Salud; 1998.
40. Toro G, Román G, Uribe CS. Neurociencia: contribución a la historia. Bogotá: Instituto Nacional de Salud; 2005.

In memoriam

Gabriel Toro González
30 de enero de 1932 - 24 de febrero de 2024

Mauricio Pérez
Director Médico Científico, Tecnoquímicas, Cali, Colombia



¡Qué difícil para mí es escribir estas líneas! Tienen un significado muy profundo y es honrar al maestro y al amigo. Porque fue en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia por los años ochenta, cuando tuve el privilegio de ser alumno del profesor Gabriel Toro, y todavía recuerdo el interés y la expectativa con que lo esperábamos en el viejo anfiteatro del Hospital San Juan de Dios, a donde llegaba con algunos especímenes y procedía a mostrar el caso, yendo de lo macroscópico a lo microscópico, con esa maestría, cordialidad y sencillez que le eran características.

La figura del maestro Gabriel Toro seguirá proyectándose como una sombra protectora y amable sobre la historia de la medicina y, en especial, la de la neuropatología colombiana, pues en esas ciencias fue un auténtico pionero y desempeñó con maestría su profesión; al mismo tiempo, ejerció una cátedra silenciosa –pero imborrable– entre quienes hoy lamentamos profundamente su partida.

Fue el sexto entre diez hermanos y –como buen hijo de campesinos antioqueños– aprendió con sus hermanos a cuidar los cultivos en las montañas de Concordia, su tierra natal. De joven, disfrutaba pescar en los ríos cercanos y ayudar a arriar la recua cuando llegaba el momento de llevar las cosechas, a quienes no dejaba desfallecer por el camino hasta llegar a su destino.

Cursó estudios primarios en la escuela de Concordia y luego asistió al Liceo Efe Gómez en Fredonia. Inició sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, donde rápidamente comprendió la importancia de la etiopatogenia en el proceso de la enfermedad, y se dedicó a observar, como él decía: “el cerebro desde el microscopio”. A esa labor consagró toda su vida, tanto en la cátedra de la Universidad Nacional como en el Instituto Nacional de Salud.

Estudió Patología en la Universidad Nacional y, después, viajó a Praga (Checoslovaquia) para completar la especialización en Neuropatología en *Charles University*. Por sus manos pasaron descripciones de autopsias practicadas por Karl Freiherr von Rokitansky (1804-1878), a quien —con justicia— denominaban el *Linnaeus* de la anatomía patológica. Sus maestros — como Václav Jedlicka— sembraron en él la semilla que trazaría su camino. Con su tesis sobre la anoxia y el sistema nervioso central, culminó su doctorado.

Es casi innecesario presentar al profesor Toro; durante su paso de más de cincuenta años por la medicina nacional, su labor fue tan prolífica que difícilmente podría encontrarse disciplina o capítulo de la neuropatología que haya escapado de su influencia. Quienquiera que recorra su obra podrá darse cuenta de los aportes originales a él atribuibles, los cuales incluyen la erradicación en nuestro medio de la panencefalitis esclerosante subaguda, mediante su descripción y posterior impulso a la campaña nacional de vacunación contra el sarampión; asimismo, el estudio de las reacciones adversas neuromusculares por la vacuna antirrábica, el de la encefalitis herpética, el de la encefalitis equina venezolana y el de las enfermedades virales lentas de origen priónico; estas últimas en compañía de su amigo Daniel Carleton Gajdusek, premio Nobel de Medicina. La alianza significativa entre estos dos consumados científicos llevó a prevenir el ingreso a nuestro país de la enfermedad del ganado vacuno llamada encefalopatía esponjiforme bovina, evitando, de paso, la enfermedad humana que ocasiona: la demencia denominada enfermedad de Creutzfeldt-Jakob.

Asimismo, contribuyó en áreas como la neuropatología de tumores, los accidentes cerebrovasculares, la malaria cerebral y las infecciones del sistema nervioso en general. Sus estudios incluyeron la toxicidad de plantas como el árnica (*Senecio formosus*), factores ambientales como la neurotoxicidad de los plaguicidas, metales y solventes, así como la patología del hambre. Sus publicaciones comprenden más de doscientos artículos, cuatro libros y un sinnúmero de capítulos de textos.

En el ámbito académico, leer su *curriculum vitae* permite recorrer una a una las realizaciones de toda una vida: profesor universitario; docente excepcional; profesor emérito y honorario de la Universidad Nacional de Colombia; profesor invitado de la Universidad de Antioquia, la Universidad del Rosario, la Universidad Nueva Granada y el Instituto Brasileño para la Educación Superior; premio a la excelencia de la Medicina de AEXMUN; medalla Samper-Martínez del Instituto Nacional de Salud, y premio a la obra integral de un científico de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Más allá de su talento y consagración como investigador, se dedicó con tesón a formar generaciones incontables de médicos que hoy le rendimos un sincero tributo de reconocimiento, admiración, agradecimiento y aprecio.

Nuestro Maestro partió discretamente, así como había transcurrido la mayor parte de su vida y de su obra, rodeado del cariño y la dedicación de su familia.

El profesor Toro tuvo un amable hogar con su esposa Gladys, quien siempre lo comprendió y apoyó como al que más; y con sus dos hijos, Tatiana y Antonio José, talentosos y afables como sus padres, y sus nietos Sara, Samuel, Gabriel y Lorenzo, quienes prolongarán la memoria de su vida, así como lo haremos quienes le quisimos entrañablemente como amigos y permaneceremos como guardianes cautelosos de su recuerdo y de su legado.